



biblioteca abierta

colección general **sociología**

**Geopolítica del despojo.
Minería y violencia en Colombia**

Geopolítica del despojo. Minería y violencia en Colombia

Nubia Yaneth Ruiz Ruiz

Mercedes Castillo de Herrera

Karen Forero Niño



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

2018

Ruiz Ruiz, Nubia Yaneth, 1963-

Geopolítica del despojo : minería y violencia en Colombia / Nubia Yaneth Ruiz Ruiz, Mercedes Castillo de Herrera, Karen Forero Niño ; Daniel Santana, Alejandra Amezcua, apoyo en cartografía. -- Primera edición. -- Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Sociología, 2018.

448 páginas : ilustraciones (algunas a color), diagramas, fotografías, mapas. -- (Biblioteca Abierta. Serie sociología ; 478)

Incluye referencias bibliográficas e índice de materias y toponímico.

ISBN 978-958-783-628-8 (rústica). -- ISBN 978-958-783-629-5 (e-book)

1. Geopolítica -- Colombia 2. Territorio nacional -- Colombia 3. Acumulación por desposesión 4. Extractivismo 5. Neoliberalismo -- Colombia 6. Conflicto armado -- Colombia 7. Política minera -- Colombia 8. Violencia -- Colombia 9. Agua -- Colombia I. Forero Niño, Karen Dayana, 1993- II. Castillo de Herrera, Mercedes, 1958- III. Santana Rivas, Daniel, cartógrafo IV. Amezcua, Alejandra, cartógrafo V. Título VI. Serie

CDD-23 320.1209861 / 2018

Geopolítica del despojo. Minería y violencia en Colombia

Biblioteca Abierta

Colección General, serie sociología

**© Universidad Nacional de Colombia,
Sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas,
Departamento de Sociología, 2018**

Primera edición, 2018

ISBN impreso: 978-958-783-628-8

ISBN digital: 978-958-783-629-5

© Autoras, 2018

**Nubia Yaneth Ruiz Ruiz
Mercedes Castillo de Herrera
Karen Forero Niño**

Facultad de Ciencias Humanas

Comité editorial

Luz Amparo Fajardo Uribe, Decana

Nohra León Rodríguez, Vicedecana Académica

Jhon Williams Montoya, Vicedecano de Investigación y Extensión

Gerardo Ardila, Director del Centro de Estudios Sociales -CES-

Jorge Aurelio Díaz, Director de la revista *Ideas y Valores*, representante de las revistas académicas

Rodolfo Suárez Ortega, Representante de las Unidades Académicas Básicas

Diseño original de la Colección Biblioteca Abierta

Camilo Umaña

Preparación editorial

Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas

Camilo Baquero Castellanos, Director

Laura Morales, Coordinadora editorial

Juan Carlos Villamil Navarro, Coordinador gráfico

Carlos Contreras, Maquetación

Ana Virginia Caviedes Alfonso, Corrección de estilo

editorial_fch@unal.edu.co

www.humanas.unal.edu.co

Bogotá, 2018

Impreso en Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio,
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Contenido

Agradecimientos	13
Introducción	15

El contexto histórico, económico y político en el que se gesta el extractivismo en Colombia

El contexto económico de implantación de la economía extractivista en Colombia	31
Introducción a ciertos debates necesarios	32
Breve introducción a la discusión entre acumulación por despojo y neoextractivismo	33
Acumulación originaria y acumulación por despojo	33
Extractivismo, neoextractivismo y modelo extractivo exportador (saqueo, despojo y espoliación)	37
Neoextractivismo y despojo en América Latina	43
Las formas del despojo adoptadas por la minería en Colombia	49
Resistencia de las poblaciones directamente afectadas	51
El desarrollo como excusa para la acumulación	53
Proceso de implantación del modelo neoliberal	58
Evolución del modelo y direccionamiento hacia la economía extractiva	58

El momento actual: política minera y planes de desarrollo.

La minería como foco central del crecimiento	81
Las grandes multinacionales mineras presentes en el país, su origen y títulos entregados en Colombia	88
El desplazamiento forzado en Colombia	91
El conflicto por la tierra en Colombia	95
El desplazamiento como estrategia de acumulación	103
Las distintas estrategias de desplazamiento que tiene la minería	106

La legislación minera en Colombia: un proceso de renuncia a la soberanía	111
Evolución de la legislación minera en Colombia.....	111

La actividad minero-energética en Colombia y el desplazamiento forzado: análisis regional y de correlación

Regionalización de la actividad minero-energética y su correlación con el desplazamiento forzado en Colombia	131
Cartografía de la relación desplazamiento-minería.....	131
Geografías regionales del desplazamiento y la reprimarización minero-energética.....	135
Regiones de la acumulación por desposesión.....	142
Regiones emergentes como expulsoras y mineras.....	143
Región Frontera con Venezuela.....	143
Región Caribe-Magdalena.....	153
Región de los Montes de María.....	158
Región Urabá-Córdoba y Bajo Cauca antioqueño.....	163
Región del Sur de Bolívar, Sur del Cesar y Nordeste antioqueño.....	171
Región Magdalena Medio.....	178
Región Cafetera.....	184
Región Urabá-Chocó.....	189
Región Orinoquia.....	196
Región Cundinamarca, Huila, Sur del Tolima.....	201
Región Sur Occidental.....	205
Región Frontera con Ecuador.....	211

La gran minería en La Guajira.

El fracaso del discurso del desarrollo	219
La Guajira: características generales.....	219
El pueblo wayuu.....	223
Economía wayuu: entre la sobrevivencia, la legalidad y la ilegalidad.....	225
Contrabando, actividad ilegal vs. práctica cultural.....	226
Cosmogonía.....	228
Consecuencias del conflicto social y armado sobre el pueblo wayuu.....	231

La posesión y el uso de armas	232
La forma de vida poliresidencial	232
Gran minería y formas de desposesión para la acumulación	233
La gran minería	234
El carbón, la historia de una riqueza maldita	235
Gas, oro y petróleo	244
Formas de desposesión	246
Abandono forzado de tierras: masacres y desplazamiento forzado	249
Violencia sexual y despojo cultural	250
Otra forma de despojo cultural	252
El despojo de los bienes públicos	252
Impactos irreversibles sobre los ecosistemas y el agua	255
Despojo de las entidades territoriales	256
Despojo a la manera clásica: extracción de plusvalía de manera absoluta y relativa	258
El despojo de la posibilidad de soñar del pueblo wayuu	259
Pérdida de tradiciones culturales	261
¿Es posible despojar la identidad?	262
Barrancas	263
Roche	263
Chanqueta	263
Patilla	264
Casitas	264
Hatonuevo	265
Comunidad afro de Tabaco, múltiples formas de despojo	265
Tamaquitos y Tamaquitos II	267
Sur de Bolívar: una sociedad de colonización	
campesina y minera	271
Caracterización histórica y sociopolítica del Sur de Bolívar	273
Los grupos armados, el Estado y la resistencia social y política en el Sur de Bolívar	282
Caracterización sociohistórica y política por municipio	292
Norosí	294
Santa Rosa del Sur	299

San Pablo	304
Arenal	308
Minería en el Sur de Bolívar	310
Sobre la historia antigua y reciente de la minería	312
El Tolima: una región emblemática del conflicto entre la gran minería, la agricultura y el medio ambiente.....	333
Breve historia de la minería y el poblamiento del territorio	333
Ataco, Líbano y Cajamarca: tres territorios emblemáticos de la explotación minera en Colombia.....	342
El Líbano: la minería de socavón	342
Conflictos entre empresas mineras en el Líbano 2000-2012.....	345
Mina el Gran Porvenir	350
Ataco: la minería ilegal vs. la minería informal.....	354
Minería de barequeo: ¿práctica tradicional o explotación?.....	365
Cajamarca: minería a cielo abierto.....	371
¿Quién es la AngloGold Ashanti?: antecedentes empresariales	373
Entrada de la AGA a Colombia: un panorama legislativo a su favor	375
La Colosa: dimensiones del proyecto	379
Desarrollo del proyecto: impedimentos ambientales y resistencia social y política	384
Consulta popular: el caso de Piedras	387
Conclusiones	391
Referencias	399
Fuentes primarias	417
Normatividad	417
Entrevistas.....	419
Fuentes consultadas	420

Anexo 1. Lista de compañías que explotan petróleo según regiones	423
Sobre las autoras	435
Índice de materias	439
Índice toponímico	443

Agradecimientos

AGRADECEMOS ESPECIALMENTE A LAS comunidades indígenas, campesinas y mineras de la Guajira, Tolima y el Sur de Bolívar, quienes, de manera generosa, compartieron con nosotros sus experiencias, conocimientos y reflexiones sobre sus territorios, en medio de una historia de violencia, resistencia y lucha que es ejemplo de valor y dignidad.

Agradecemos también el trabajo de cartografía de Daniel Santana y Alejandra Amezquita, y la colaboración en el trabajo de campo de Ingrid Carolina Hormaza y Rosa Benitez.

Introducción

LA NATURALEZA INSACIABLE DEL modelo capitalista de acumulación determina como una necesidad inaplazable la exploración y explotación de nuevas fuentes de recursos que garanticen la maximización de la tasa de ganancia y su propia perpetuación. Como lo explicó Marx en su momento, el capitalismo es un modelo que no podría existir sin la explotación de los seres humanos y de los recursos que la naturaleza provee. Nunca en la historia de la humanidad la acumulación del capital se había presentado como lo vivimos en el momento actual. El modelo neoliberal, expresión contemporánea del capitalismo, ha determinado la explotación sin límite de los recursos naturales como condición sin la cual el progreso no sería posible. Y los resultados, más que preocupantes, son la contaminación incontrolada del medio ambiente a tal magnitud que varios expertos hablan de haber llegado a un punto de no retorno; el calentamiento global, como colofón, con sus consecuencias de pérdida de extinción de fauna y flora, sin que eso parezca importar demasiado; la dinámica frenética de acumulación desde el sector financiero, y el empobrecimiento aberrante de la gran mayoría de la población mundial.

En 2014, el 1% más rico de la población poseía el 48% de la riqueza mundial, mientras que el 99% restante debía repartirse el 52%.

Prácticamente la totalidad de ese 52% está en manos del 20% más rico de la población mundial, de modo que el 80% restante solo posee un 5,5% de la riqueza mundial. Si se mantiene esta tendencia de incremento de la participación de las personas más ricas en la riqueza mundial, en solo dos años el 1% más rico de la población acapará más riqueza que el 99% restante, como muestra y el porcentaje de riqueza en manos del 1% más rico superará el 50% en 2016. (Oxfam, 2015, p. 2)

Esta última etapa del modelo se inicia hacia finales de los años setenta estableciendo que el mercado es el único llamado a equilibrar la dinámica de la economía planetaria y que la “libre competencia”, expresión máxima de la libertad dentro de los postulados de occidente, es la llamada a establecer quiénes compiten y sobreviven —ocupando un lugar preponderante— y quiénes ocuparán un lugar relegado dentro de la lógica dependentista de la economía mundial (Milton Friedman). Así, se lleva a cabo la liberalización de los mercados y la desregularización de la economía.

La estrategia económica de Colombia en los últimos 30 años, aunque muestre diversas aristas, se adscribe a la estrategia global de la economía capitalista contemporánea al implantar el modelo neoliberal en el país. La profundización de la dependencia ha sido una de las más grandes consecuencias, pues esta implantación se ha realizado, en parte, por la vía de la reprimarización económica, tras la renuncia del país al desarrollo industrial y la decisión de concentrar sus fuerzas productivas en los procesos extractivos de materias primas, fundamentalmente en la explotación de recursos minero-energéticos. Esto tuvo la gravísima consecuencia de terminar por arrasar violentamente la actividad agrícola —también actividad primaria de la economía— por diversas vías y durante un largo periodo de tiempo. La inclusión de grandes extensiones de territorio en la economía extractiva por medio de la expropiación a los campesinos; la incorporación de campesinos e indígenas a la explotación minera en condiciones cercanas o iguales a la esclavitud, y la transformación de la vocación agrícola del suelo en tierras de engorde, potrerizadas y/o destinadas a la agroindustria y al monocultivo para la producción de agrocombustibles conforman, entre

otras cosas, la realidad que ha vivido el territorio rural colombiano en las dos últimas décadas.

Lo anterior se ha llevado a cabo mediante diferentes estrategias de acumulación por despojo que han permitido ampliar las fronteras del capitalismo. La fuerte violencia sobre la población rural y el desplazamiento de más de seis millones de colombianos (el 12,5% de la población total del país) son hechos contundentes de esta estrategia político-económica.

La presente obra es el resultado de una exhaustiva investigación que abordó desde la teoría y la práctica las implicaciones que ha tenido para el país la imposición del neoliberalismo en su forma más violenta. La investigación muestra cómo, desde hace ya más de 30 años, las políticas económicas y sociales han estado direccionadas a facilitar el proceso de vaciamiento de los campos, con la guerra como una estrategia eficiente que cumple el propósito de generar nuevos espacios para el capital transnacional. Posibilitar la extracción de los recursos energéticos presentes en el territorio supuso la destrucción de las pequeñas y medianas economías agrícolas, la “liberación” de zonas de alta importancia geoestratégica, la destrucción de culturas y pueblos ancestrales, posados en regiones de grandes riquezas mineras, y la puesta al servicio del gran capital del recurso del agua como condición indispensable para la gran minería.

El presente documento está estructurado en dos partes. En la primera se presenta un importante debate que abarca los aportes y discusiones acerca del proceso de acumulación agenciado por el modelo capitalista en la región de América Latina, especialmente en Colombia, y se desarrolla un análisis del contexto histórico, económico y político en el que se gesta el extractivismo en el país. Esta parte se compone de tres capítulos. En el primero se presenta el debate teórico necesario para comprender las acciones políticas del modelo capitalista y las complejas condiciones del entorno económico, social y político en el cual se desenvuelve la problemática de la explotación minera, generadora de desplazamiento y acumulación por medio del despojo de la población. En el segundo capítulo se presenta la evolución en los últimos años de la imposición del neoliberalismo en el país y se detallan las condiciones actuales en que se desarrolla la

política minera incluida en los planes de desarrollo, donde se enarbola la minería como el eje central del crecimiento económico; se analiza el fenómeno del desplazamiento forzado, a la luz de los datos acumulados y desde las diversas aproximaciones teóricas que dan cuenta de la dimensión humanitaria, territorial y política del fenómeno en el país, y se presenta la evolución sobre el territorio de la entrega de títulos y concesiones minero-energéticas. En el tercer capítulo se hace un somero recorrido por la legislación minero-energética que permite comprender las condiciones actuales de las leyes que regulan el sector, y se da paso al análisis de las territorialidades construidas mediante la violencia del capital.

La segunda parte de la obra retoma todo el debate teórico y los análisis políticos de la primera parte y los lee sobre el territorio del país. Se concentra en la regionalización de la actividad minero-energética y su correlación con el desplazamiento forzado en Colombia. Desde la perspectiva territorial y utilizando los sistemas de georreferenciación, los análisis de datos socioeconómicos y el abordaje cualitativo, se estudia con un gran detalle el impacto que ha tenido la expansión de la gran minería sobre el territorio nacional. En esta sección de la obra se muestra un exhaustivo análisis territorial que permite al lector identificar las diversas regiones del país y los distintos espacios copados por medio de las estrategias de despojo y de acaparamiento que ha realizado el capital trasnacional en el país, luego de los hechos violentos de la guerra de más de 60 años. Esta parte, a su vez, se ha dividido en cuatro capítulos; donde se constatan las superposiciones y correlaciones de los grandes proyectos de explotación minero-energética, del desplazamiento forzado y de la acumulación de tierras rurales productivas en todo el país. En el análisis de los datos se relacionan las variables de expulsión de población por municipio, de presencia de bloques petroleros y títulos mineros y de variación en los tamaños de la propiedad rural en Colombia, durante los años comprendidos entre 1997 y 2012. Se expone de manera detallada la relación del desplazamiento forzado con respecto a las áreas tituladas o concesionadas para la explotación minero-energética, tomando como referente los títulos otorgados para la explotación de oro, carbón, metales y las concesiones de exploración y explotación de petróleo.

Se identifican 12 subregiones sobre las cuales se establece un análisis de correlaciones que ilustra la importancia que ha tenido, en el periodo analizado, la expulsión forzada de la población respecto al incremento de la actividad minero-energética. Este resultado se convierte en el insumo fundamental para los capítulos que continúan, al enfocar el estudio sobre tres de los territorios emblemáticos de la explotación minera en Colombia. Estos fueron objeto de visitas de trabajo de campo, de manera que fue posible darles voz a los habitantes de estos territorios.

La investigación visitó regiones emblemáticas de la explotación minero-energética y del conflicto y la violencia en el país. El Sur de Bolívar como territorio de riqueza y violencia histórica para Colombia; los municipios de Arenal, Norosí, Simití, Santa Rosa del Sur y San Pablo. La Guajira —territorio que lo hemos caracterizado en el estudio como “el fracaso del discurso del desarrollo” debido a las graves consecuencias que ha tenido allí la gran minería de carbón durante 32 años—: específicamente visitamos los municipios de Albania, Barrancas y Hatonuevo. Y el departamento del Tolima, una región histórica del conflicto entre la gran minería, la agricultura y el medio ambiente: estuvimos en los municipios de Ataco, Cajamarca y Líbano.

El trabajo de campo permitió puntualizar elementos determinantes de los impactos de la acción minera sobre el territorio que son presentados en la obra como uno de sus mayores aportes. La investigación permitió constatar en cada territorio realidades invisibilizadas y algunas desconocidas para el conjunto del país. El departamento del Tolima es una región expuesta a una intensa explotación y deprecación de amplias zonas otrora productoras de grandes cantidades de alimentos para el país y para la exportación, amenazadas hoy por la expansión de la actividad minero-energética, la cual no tiene miramientos por los recursos agrícolas e hídricos. Esta actividad pasa, además, por encima de la voluntad de la población. Los municipios visitados, Ataco, Cajamarca y el Líbano, son territorios emblemáticos de la explotación minera, con referencias históricas diferenciales y con dinámicas distintas.

En Ataco, pequeño municipio ubicado en una de las regiones más olvidadas por el gobierno central, se encarnan los conceptos de

abandono y olvido; allí la población debe reinventarse cotidianamente. Es un municipio construido a partir de la actividad minera, por lo cual sus pobladores siempre han sobrevivido de lo que ellos denominan la minería artesanal, soportada por relaciones propias de la economía ilegal y por intereses de transnacionales.¹ Sus relaciones laborales pueden ser descritas como de “esclavitud moderna” ya que se sobreexplota al minero raso indiscriminadamente y sin ningún control, sea este hombre, mujer, niño o anciano. El dueño de la mina pone las condiciones. El impacto sobre la salud de los trabajadores de las minas es abrumador; en la medición en sangre que les ha realizado la Secretaría de Salud del Tolima se pudo constatar que el 98% de la población de este municipio tiene nueve veces más mercurio en el cuerpo de lo permitido. Los mineros son conscientes de esta situación y han iniciado un proceso de capacitación en agricultura, con el propósito de cerrar ese círculo de pobreza y muerte que significa la minería.

Varias generaciones de campesinos y mineros fueron testigos de décadas de violencia cuando en medio del conflicto armado se consolidó el municipio; ellos, la asociación de mineros artesanales de Ataco, reivindican la necesidad de vincularse con otras asociaciones del departamento y de participar en procesos de formación que les permitan salir de esta condición en la que los tiene la minería. Las familias que están retornando a sus tierras tienen una postura crítica sobre la minería como única forma de vida y proponen desarrollar en sus tierras proyectos productivos que les permitan superar los procesos de violencia que los obligaron abandonar la tierra. Ante este tipo de iniciativas, las instituciones gubernamentales no han respondido; por tanto, las estrategias agrícolas que permitan superar la minería vocacional del municipio de Ataco están hasta ahora estancadas.

El municipio de El Líbano es un territorio donde la gran minería se ha apropiado de los bienes comunes en las veredas Marina la Baja, El Porvenir y El Oasis, ubicadas en los cañones de los ríos Recio y Lagunilla. El campesinado se ha organizado en la Corporación Corponevados, la Asociación Campesina Agroambiental del Norte del

¹ La AngloGold Ashanti es propietaria de más del 50% de los títulos mineros del municipio (ANM, 2011).

Tolima (Asoagroambiental) —fundada en el 2013—, el Observatorio Ambiental y el Comité de Impulso de la Zona de Reserva Campesina, que contempla 30 veredas del mencionado municipio. Este último ha desarrollado la resistencia abierta contra las actividades de “los vecinos mineros”, ejecutadas en veredas de tradición agrícola, donde predomina la pequeña propiedad. Esas organizaciones han impulsado la construcción de acueductos comunitarios, han delimitado las áreas protegidas y han fundado mercados campesinos. Allí hay una respuesta directa de los campesinos a la imposición de la minería, que es ajena a sus aspiraciones, percibiéndola como una amenaza a su vocación agrícola y a su seguridad, puesto que consideran que la llegada de foráneos desestabiliza la región.

Cajamarca es un territorio conocido en Colombia por la lucha de sus habitantes en contra de la implantación de la minería de oro; en este documento se describe parte de esta situación. Las organizaciones campesinas y sociales de los once municipios de la cuenca del Río Coello se oponen de manera abierta al inicio del proceso de explotación de la mina de oro La Colosa. Sus armas principales de lucha contra la locomotora minera, la cual destruirá su hábitat, son la organización y el uso de un instrumento jurídico: “las consultas populares”. El municipio de Piedras, un pequeño territorio perdido en la vega del río Magdalena, ha sido el primero en decir no a la gran minería y abrir una ventana de oposición y resistencia desde la institucionalidad, dándole así una gran lección de dignidad al país. Este es un territorio de gran vulnerabilidad ambiental, colinda con el Parque de los Nevados y forma parte de una de las estrellas hídricas más importantes del país. Las fuerzas sociales han diagnosticado ampliamente el impacto ambiental, social y económico de la actividad extractiva y han generado en las comunidades una fuerte conciencia ambiental, ligada al valor del agua. Saben que la explotación de la Colosa les causará una ruptura ambiental irreparable, que afecta las cuencas hídricas y los bosques, toda vez que el diseño de explotación contempla la desaparición física de la montaña del mismo nombre y destruye la reserva forestal de la región central del país. Tal montaña, parte determinante del ecosistema, protege la reserva de palma de cera más grande de Colombia, reserva que ha sido recientemente

definida como patrimonio inmaterial de los colombianos. El rechazo a la gran minería se desprende, entre otras cosas, del análisis de los sucesos de La Guajira, donde, 32 años después de la llegada de la gran minería con la promesa del desarrollo y el progreso, solo se ha producido pobreza, hambre, desplazamiento, corrupción y desolación. En Cajamarca la población rompe el imaginario de riqueza ligado a la explotación de oro; conclusión que fortalecimos de manera contundente en esta región.

La Guajira es un territorio en el que luego de tres largas décadas de mega minería se pueden observar múltiples impactos en distintos niveles. La acción de la gran empresa minera se podría contextualizar dentro de la construcción y consolidación de un enclave neocolonial caracterizado, en primer lugar, por ser originado en la exportación de capital; en segundo lugar, por el desarrollo de estrategias de control, como los mecanismos de subordinación económica, nuevas relaciones sociales de producción mediante las cuales la población nativa cambió su actividad productiva y se transformó en obreros mineros; en tercer lugar, por la implementación de la destrucción cultural y la aculturación masiva de la población indígena, reflejada en la imposición de contravalores. Todas las anteriores manifestaciones son muestra de la acción neocolonialista propia de los procesos que Lefebvre (1972) llamó la ampliación de los territorios para el capital. En los niveles meso y micro del análisis se observan consecuencias negativas, devastadoras e irreversibles sobre el territorio y sus comunidades; igualmente, se identificó el surgimiento de resistencias importantes en la medida en que la acción destructiva de las compañías mineras despertó la identidad y la lucha en medio de la emergencia de la conciencia colectiva tanto de defensa de la tierra, como de los medios de consumo colectivo, la cultura y el bienestar de los pueblos que habitan ese territorio.

El impacto negativo sobre las comunidades se concreta en el agotamiento de las fuentes hídricas, el desplazamiento de la población y el despojo de su patrimonio cultural, hechos de alto impacto para la población wayuu. La acción de destruir la madre tierra, extraer de ella su riqueza y, además, pretender remover la única fuente hídrica del territorio, que tiene una importante significación en la cosmovisión de sus habitantes, es una de las evidencias de esta intervención destructiva

sobre la cultura. El Cerrejón cerró caminos y vías de transporte, despojó a las familias de sus tierras y causó gran desarraigo y el despojo económico y cultural de comunidades ancestrales. Estas acciones han gestado en la población la necesidad de resistencia y de exigir al Estado y a la compañía minera no solo resarcir los derechos conculcados sino detener la acción destructiva.

El Sur de Bolívar es una región de pequeños mineros artesanales que han desarrollado actividad extractiva desde hace más de dos siglos y han ligado su vida y sus relaciones económicas a la minería. Es un territorio ubicado en el centro del país, donde el conflicto armado y la disputa permanente por el control territorial han sido una constante desde comienzos del siglo xx.

En el momento actual hay una alta complejidad en toda la región. En primer lugar, pareciera existir una tendencia al declive en los movimientos sociales, formados en su mayoría por población campesina, pues su vocación agrícola se ha transformado de forma significativa en los últimos años hacia la minería y los cultivos de uso ilícito. En segundo lugar, la desmovilización de la insurgencia, que hacía presencia en la zona desde los años setenta, propone nuevas conflictividades ligadas, entre otras cosas y según los pobladores, a la apertura del territorio a la entrada de capital multinacional para la extracción de recursos minero-energéticos y al despliegue de grupos de carácter paramilitar en las zonas rurales. En tercer lugar, las condiciones impuestas por la legislación minera a la pequeña minería niegan las posibilidades de trabajo a los pequeños mineros y condenan esta actividad tildándola como ilegal, al desplegar una gran campaña que tiene como objetivo desaparecer los pequeños propietarios y pequeños productores en pro de los intereses de las grandes compañías auríferas transnacionales que ya tienen titulado la totalidad del territorio. Las trabas y dificultades para la población han conducido al resurgimiento del narcotráfico como actividad económica viable, ejercida en condiciones de ilegalidad, pero que permite conseguir los ingresos necesarios para la sobrevivencia. En consecuencia, la región puede repetir los ciclos de violencia relacionados con los auges de minería y narcotráfico que no han dejado sino problemas estructurales, como la pobreza y la ausencia estatal sistemática.

La amenaza es real con el arribo de multinacionales, que llegan de la mano con los grupos paramilitares, mal llamados Bandas Criminales (BACRIM), a las cuales se les han entregado títulos mineros para legalizar su presencia allí y establecerse como protectores de los intereses transnacionales como la AngloGold Ashanti. Esta cuenta hoy con más de 45.749 hectáreas concesionadas en terrenos de la reserva forestal de la serranía de San Lucas, donde se ha prohibido a los campesinos y pequeños mineros realizar algún tipo de actividad productiva.

En la región ha habido una amplia resistencia social política. Esta tiene diversas expresiones y se concentra en municipios como Arenal, donde hay procesos acompañados por la Reserva Campesina de Morales y Arenal, o en San Pablo, donde se siguen liderando dinámicas de lucha por parte de organizaciones como la Corporación de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. El trabajo de campo sobre este territorio aportó invaluable información en el camino de comprender las diversas expresiones de la minería en Colombia y las distintas formas de resistencia que despliega la población en defensa del territorio y la vida.

Un gran aporte que hicieron las comunidades visitadas y el rastreo de las acciones de protesta y resistencia fue identificar la transformación del imaginario de riqueza y progreso ligado a la existencia de recursos como el oro y el petróleo sobre sus territorios. Esta ilusión, vendida por el mismo modelo de desarrollo —para el cual la acumulación es su fin último, no importa a qué precio—, se ha venido desdibujando en las comunidades que, luego de enfrentar el despojo, la contaminación de sus fuentes de agua y la mayor pobreza, han comprobado que esto del progreso no es más que un discurso para los pobladores y una realidad para los dueños del capital. Así las cosas, esta es una de las principales condiciones que genera una nueva conciencia ambiental, de derechos sobre los territorios y de defensa de los recursos.

En el trabajo tanto teórico como contextual y de campo que tiene tras de sí este libro, se logran identificar tendencias que darán continuidad a la investigación. De igual manera, también se logran formular preguntas de mayor cobertura que se constituyen en nuevos retos en la construcción del conocimiento social para Colombia y

América Latina en cuanto existen líneas compartidas de análisis social, económico y políticas con los países de la región.

La metodología que nos permitió avanzar

La minería, el desplazamiento y la acumulación por desposesión se evidencian en todos los rincones del país. A fin de profundizar y llenar de sentido el análisis macro de la realidad nacional fueron establecidas dos escalas de análisis. La primera tiene que ver con los recursos explotados, decidiéndose analizar el oro, el carbón, el petróleo y otros metales. La segunda escala tiene que ver con el territorio. Con esta claridad metodológica que se mueve desde lo macro hacia lo micro y desde lo cuantitativo hacia lo cualitativo, se logra dar una panorámica nacional de la problemática y establecer las diversas particularidades que este fenómeno presenta en cada territorio, y cómo esas particularidades constituyen una muestra fehaciente de las condiciones del país desplazado, explotado por la minería y expropiado en sus tierras rurales.

Las investigaciones sobre migración interna forzada en Colombia han abordado debates relacionados con diversos tópicos como el volumen de los desplazados, la atención humanitaria y la asociación de las dinámicas de la guerra con la expulsión violenta y con la acumulación de capital, mediante análisis geográficos que ligan el fenómeno del desplazamiento con la localización de recursos y las dinámicas de acumulación (Ruiz, 2013; Ruiz, 2004; Fajardo, 2002a). La presente investigación se inscribe dentro de la última línea mencionada; el estudio tiene como objetivo analizar las relaciones existentes entre tres variables poblacionales, territoriales y económicas, como son: el desplazamiento forzado,² la entrega de títulos mineros y explotaciones energéticas y la acumulación de tierras rurales productivas.³ Analizar

2 La base de datos del Registro Único de Población Desplazada (RUPD) entrega un total de 4.790.317 personas expulsadas de su territorio entre 1985 y diciembre del 2012 y, según Jan Egeland, secretario general del Consejo Noruego para Refugiados (NRC), esta cifra asciende a 6.044.200 desplazados.

3 Se han trabajado los datos de la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH) con el interés de conocer la evolución de las concesiones petroleras.

los anteriores fenómenos a nivel nacional ha sido una ardua tarea que muestra, a nivel cuantitativo, las dimensiones de la problemática y orienta la comprensión sobre la determinación de áreas geográficas específicas impactadas de manera significativa con la combinación de las tres variables estudiadas. De esa manera, se delinearán las tendencias y las fatídicas relaciones entre la violencia y el “desarrollo”, relaciones que hablan de la importancia del capital por encima de la vida; la prevalencia de la acumulación por encima de los seres humanos.

A partir del análisis espacial y estadístico de los datos se avanza en consolidar la efectiva relación entre proyectos minero-energéticos y el despojo de millones de hectáreas por el desplazamiento forzado, evidenciando, de este modo, el proceso de acumulación de tierras por desposesión que ha vivido el país a lo largo de su historia y que se exacerba en el periodo reciente.

Los diferentes procesos de desplazamiento forzado ocurridos en Colombia durante el siglo xx han sido desencadenados por sucesivas oleadas de acumulación por desposesión. El presente trabajo identifica, por medio del análisis exploratorio de datos espaciales, las geografías del proceso de acumulación por desposesión en un periodo comprendido entre 1997 y 2011. Ese tipo de análisis tiene como objetivo la descripción de una o más variables y sus relaciones utilizando unidades espaciales como categorías de referencia (Bosque & Moreno, 1994; Buzai & Baxendale, 2006). Luego, se hace un análisis de regionalización multivariado que, haciendo uso del sistema de información geográfica, permite determinar correlaciones espaciales y estadísticas existentes entre regiones de alto desplazamiento, territorios de alta concentración de tierra y actividad extractivista minero-energética.

La unidad territorial base para el proceso exploratorio y de análisis de correlación entre el desplazamiento, la minería y la acumulación de tierras es el municipio; partiendo de organizar la información a este

Con el fin de aproximar el conocimiento cuantitativo de la población se analiza la gran base de datos del Registro Único de Población Desplazada. Respecto de la variable de acumulación de tierras se trabajan los datos del coeficiente de Gini construidos y analizados por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Finalmente, se analizan los datos de los títulos mineros mediante la información de la Agencia Nacional de Minería (ANM).

nivel se determinan las tasas de desplazamiento forzado para la totalidad de los municipios, se seleccionan los municipios con tasas superiores a 30 expulsados netos por cada mil habitantes; a la vez, se establecen, para estos mismos territorios, las explotaciones minero-energéticas, analizando su dimensión, los minerales explotados y las empresas titulares de las concesiones y títulos mineros en cada municipio. De esta manera, se determina una base de 524 municipios que comparten dos condiciones fundamentales para la investigación: contar con alta tasa de desplazamiento y tener en su territorio procesos de explotación minero-energética.

Con esta base en las dos variables anteriormente descritas, para cada uno de los municipios se incluyen variables de análisis como el coeficiente de Gini para la concentración de la propiedad rural, la variación porcentual de los tamaños de la propiedad rural —microfundio, minifundio, pequeña, mediana y gran propiedad— entre los años 2000 y 2011,⁴ el área total del municipio en hectáreas, el área del municipio que ha sido declarada como despojada —con base en la información de la comisión de restitución de tierras—, el área del municipio en explotación minero-energética y la dimensión de explotación de cada uno de los elementos analizados (oro, carbón, petróleo y otros metales). Con esta información desagregada para todos y cada uno de los 524 municipios seleccionados, se identificaron las relaciones territoriales a partir de grandes regiones productoras de cada uno de los elementos (oro, carbón, petróleo y otros metales⁵). Habiendo establecido este nivel de espacialidad, se determinaron las correlaciones entre las variables descritas a escala municipal, buscando establecer la relación entre la presencia de desplazamiento forzado y los bloques petroleros, seleccionando previamente los que están en estado de explotación y exploración —ya que casi la totalidad del territorio colombiano está subdividido en bloques concesibles— y títulos mineros.

4 Para el departamento de Antioquia la estimación se inicia en el año 2006, pues este departamento no incluye datos para años anteriores en la base IGAC, Uniandes (2012).

5 Incluye explotación minera de plata, níquel, hierro y también títulos que incluyen oro en asocio con otros minerales metálicos.

El libro es el resultado del trabajo de investigación financiado por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia; en el desarrollo del proyecto participaron los estudiantes y profesores integrantes del Grupo de Investigación sobre Dinámicas Económicas Sociales y Territoriales (Gidest).

Nubia Yaneth Ruiz Ruiz,
Mercedes Castillo de Herrera
y Karen Forero Niño